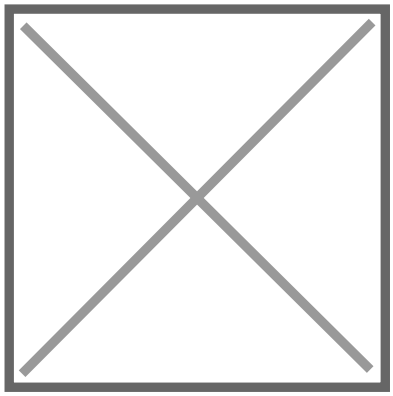

203954.

Camilo Pérez de Arce

por Tito Mundt

POCAS VECES en la vida me ha afectado más una noticia que cuando supe la muerte de Camilo Pérez de Arce.

La última vez que estuve con él en Alemania era embajador y pasamos una noche hasta las 5 de la madrugada hablando sobre Chile.

El remoto, el lejano, el brumoso, el adorable Chile estaba asomado a través de la ventana en medio de la nieve de Bonn y al pie de los pinos solitarios. El cielo se había puesto chileno. El fuego que ardía en la chimenea tenía llamas de esta tierra y hasta los copos que caían lánguidamente llevaban la firma de aquellos remotos ríos y de esos pálidos lagos que palpitaban a la distancia.

Camilo era un hombre fuera de serie. Alto, macizo, con lentes, con cara de gerente de Banco, tenía un aspecto de joven y deportivo abuelo que adoraba a sus hijos y a sus nietos. Fue periodista, ingeniero, fundador de la Falange, diplomático, empresario, pero antes que nada fue un escritor de novelas policiales.

En Chile hemos tenido pocos Arthur Conan Doyle. Yo sólo recuerdo a Alberto Edwards que se firmaba Miguel de Fuenzalida en el viejo "Pacífico Magazine" y que inventó a Román Carlos, y a Camilo, que escribió por lo menos cuatro novelas y una obra de teatro en la cual el clima era inteligentemente detectivesco y deductivo.

Pero mi amigo desaparecido se dio cuenta que una novela policial que tuviera como escenario la calle San Diego y como protagonista a un detective llamado Juan Soto, no iba a tener el menor éxito en un país que exige como decorado la niebla de Londres o las callejuelas de París.

Y como él no había estado nunca en Nueva York, se consiguió un plano de la ciudad de los rascacielos, lo estudió cuidadosamente, se inventó un seudónimo y situó la acción de sus relatos en Time Square y en el Greenvillage.

El éxito fue rotundo. Los libros se agotaron rápidamente. Su "Comedia para Asesinos" es una de las mejores obras teatrales de estilo policial que se hayan hecho jamás en Chile.

Pero más que eso, lo que importaba era el hombre, el amigo, el confidente, el hábil diplomático improvisado sobre la marcha, el tipo sonriente y de eterno buen humor, el optimista incurable, el ser humano en una palabra.

Y como yo sé que era tan modesto, estoy seguro que le habría cargado en el fondo leer estas líneas de emocionada despedida.

"LA TERCERA de La hora", viernes 8 de mayo de 1970 Pág. 3

Santiago

Camilo Pérez de Arce [artículo] Tito Mundt.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mundt, Tito, 1914-1971

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Camilo Pérez de Arce [artículo] Tito Mundt.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile